

ó de los malos diputados de Cortes à los españoles alucinados? Pocos momentos de una reflexi3n desapasionada, pueden conseguir este triunfo. Si es uno mismo el punto de donde parten, una misma su marcha, identicos los medios, el estilo y la Constitucion, deben ser iguales el fin y los efectos: quiero decir, el desorden, la tirania, el saqueo, los asesinatos, la impunidad y en una palabra, el ateismo.

Se ha cosechado otra cosa en veinte y cinco años en la Francia? ¿Y cual fue por último en aquel país desgraciado, à los pocos años, el recurso para remediar las mas espantosas erupciones que de su empresa puso à la vista de la Francia la efervescencia de las pasiones? El gobierno monarquico, aquel mismo para cuya abolicion se anegó en sangre por buscar otro mejor. Mas cuan fuera de tiempo y órden se hizo esta contramarcha. Las circunstancias hacian casi necesario que este gobierno apareciese

ent3nces en aquel término, que es puntualmente el vicio en que puede degenerar, conviene à saber: la tirania y despotismo. Debia empuñar el cetro de hierro un Bonaparte. Luego si amenazándonos los mismos desastres, ya en parte experimentados, hemos logrado un instantaneo remedio solo con la presencia de Fernando, su exáltacion no solo es justa, sino necesaria. Y veis aqui por que Dios no le desamparó en la prision, hasta poner en sus manos el cetro del reyno y la soberania contra los que le abattian. *Donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant.* mas yo he avanzado poco en mis últimos periodos para probaros que tambien es utilissima como vereis en la

TERCERA PARTE.

Para empeñarse en una empresa, parece que debe bastar entre los hombres

de seso, saber que tiene de su parte la necesidad y la justicia; pero si à tan invencibles apoyos se añade una utilidad mayor que otra ninguna, entónces saliendo de los términos de una mera deliberacion, se constituye en los del imperio: vamos à ver cual de los dos partidos tiene à su favor estas bellas circunstancias. Si se atiende al sonido material de las voces con que se explicaron los franceses que adoptaron los malos diputados y aprendieron los insurgentes, nada encontrareis que no aparente justicia, necesidad y utilidad. Se hacia creer que el mundo estaba perdido politicamente por la especie de gobierno que le regia en la mayor parte y se trataba de regenerarle: el interes comun (baxo tal supuesto) exigia imperiosamente una variacion que produxese las mayores ventajas à todos los miembros de la sociedad: la voz, ciertamente, era de Jacob; pero las manos

eran de Esau: (25) los efectos indican esta verdad. El verdadero objeto era establecer el ateismo y la democracia sobre las ruinas del trono y el altar, que son dos escollos invencibles, mientras se conservan unidos. El mundo estaba realmente plagado de males morales y políticos; mas el mal humor de que nacia estas enfermedades, ni tenia por causa al gobierno monárquico, ni al eclesiástico, lo que debería probarse irremisiblemente; mas no lo han probado hasta este punto: la verdadera causa eran las malas artes con que los enemigos del trono y el altar, habian hecho servir uno y otro à sus intentos, viciando parte de sus miembros. ~~no sivebot~~
El gobierno monárquico es sin disputa el mas excelente, y el eclesiástico no puede compararse con ninguno: es de orden superior, ambos se sostienen en un estado católico, de modo que

(25) Genes. 27.

no puede caer el uno sin arruinar al otro: el gran medio para conseguirlo es la division: *divisum est cor eorum, nunc interibunt.* (26) Esta obra maestra se encomendò á la política: ella ha sido la verdadera carcoma ò polilla que debilitó estos fuertes troncos, desuniendolos por medios que indicaré en otra ocasión. Todo fue facil en la Francia por las anticipadas disposiciones hijas de la política; mas la España, que estaba nutrida con otra leche, á pesar de que en el último siglo habia sorvido muchos tragos de esta doctrina, conservaba una salud robusta en el pueblo, y en la mayor parte de los demás estados: habia todavia en ambos cleros filosofos rancios, filósofos de antaño, escolásticos macizos, hidalgos verdaderos, grandes y nobles que no desdecian de las costumbres sérias de nuestros visabuelos, y á quienes provocaban á bómto los títeres de

(26) Ose 10. 2.

la Francia (27) La intolerancia fué la semilla de nuestra salud, asi como la tolerancia perdió aquellos países desgraciados, la política la estableció en ellos para preparar muy anticipadamente la masa para la regeneracion en pueblos compuestos de toda religion: la España no tenia mas que una, y muy arraigada: no podia, pues, dar mas que un grito: habia sido siempre amante de sus reyes y no podia esperarse de su boca mas que una voz: viva la religion, viva el rey. Para tomar este fuerte, los enemigos la engañan con el nuevo diccionario: ya pinté los efectos escandalosos de este plan y la indignacion que excitó en

(27) Las cartas del R. P. Fr. Francisco Alvarado del inclito orden de predicadores, publicadas en Cádiz baxo el nombre del Filósofo Rancio, la historia de los liberales escrita por otro ilustre autor cuyo nombre ignoro, baxo el nombre del Filósofo de antaño, obras insignes que confundieron la gavilla de periodistas impios y otros muchisimos papeles de que apenas ha llegado algun exemplar á América, son buenas pruebas de esta verdad.

el pueblo español. Solo es ahora de mi intento indagar dos cosas: si efectivamente se buscaba por estos caminos su mayor utilidad, y si son estos los medios mejores para proporcionarsela.

Cuanto á lo primero ya hemos visto que no era ese el fin, sino establecer la democrácia y ateísmo. Cuanto á lo segundo pregunto á nuestros humanísimos bien hechores, ¿para llegar á este felicísimo término de nuestra mayor utilidad tomáis por objeto de atribucion de todas vuestras gloriosas fatigas un imposible, ó un medio que pueda encontrarse dentro de la esfera de la posibilidad? Si vuestro objeto es establecernos una especie de gobierno en que no haya yerros ni inconvenientes, este es un imposible en lo humano: resta, pues, que busqueis aquella especie de gobierno que esté menos expuesta á estos males, y é aqui la tercera porcion de mi discurso: la exáltacion de nuestro católico monar-

ca no solo es justa y necesaria, sino la mas útil á la nacion española en toda la extension de sus estados. Yo no quiero ser creido sobre mi palabra: tomad el pulso á mis razones que por la mayor parte me sugiere en esta materia uno de los mayores talentos que ha admirado el mundo, y seria indispensable, ó que sirvais al triunfo de la verdad, ó que manifesteis vuestra voluntaria obstinacion contra ella despues de conocida: no hay triunfo igual al de la razon, ni fuerza tan invencible como la de la verdad: veis aqui el apoyo de lo que acabo de decir: razon y verdad, pero autorizadas con la brillante comitiva, escuchad que es muy respetable: de la autoridad Divina, de la humana, de la naturaleza, de la experiencia, de los exemplos y de las propiedades: hagamos desfilar esta tropa y conoceréis por su talla y fornituras si es invencible.

La exáltacion de nuestro católico

monarca es utilísima, tanto específica como individualmente: del primer modo porque el gobierno monárquico es el mejor de todos los gobiernos: individualmente por ambos términos esto es, el del monarca y el de la nación, quiero decir: que ni hay mejor rey que Fernando VII, ni á la nación le es mas útil otra especie de gobierno: he aqui todo el plan de mi última parte, con que voy á concluir este discurso. Si se busca una forma de gobierno que esté expuesta á menores inconvenientes á ninguna le conviene esa propiedad mas que al monárquico: asi como no hay vicio que no tenga por contraria una virtud, tampoco hay virtud que no tenga inmediato algun extremo por donde fácilmente degenera en vicio: y este mismo achaque padecen todas las formas de gobierno que hasta hoy se han adoptado entre los hombres. Si la monarquia degenera en tirania, la aristocracia degenera en

oligarquia, y la democracia en anarquia: mas con esta notabilísima diferencia, que asi como dice el Espiritu divino que es mejor sufrir una bofetada de un hombre, que un alhago de una muger: *melior est iniquitas viri, quam mulier benefaciens*: (28) asi tambien es mejor sufrir los males de una tirania, que los beneficios de una oligarquia ó anarquia, y he aqui la razon de esta que parece monstruosa paradoxa: el extremo por donde degenera la monarquia se reduce á un tirano; mas el de la aristocracia es una faccion de tiranos: ¿y no os parece que es mucho mas facil destruir á un tirano ó que él muera naturalmente, que una faccion de tiranos que constituyen la oligarquia extremo de la aristocracia, porque son muchos y vienen á formar como un cuerpo inmortal? Pues algo peor es el de la democracia, porque la anarquia es un torren-

(28) Eccles. 42. 14.

te impetuoso donde un pueblo poseído de la furia una vez que ha roto los frenos, ni quiere ni sufre mas diques que refrenen su adorada libertad. Y veis aqui porque se dice, y con razon, que es mejor tener un mal gobierno que carecer de gobierno, asi como es mejor cubrirse con una mala capa que andar desnudo, y veis igualmente porque todos nos sujetamos, juramos y proclamamos la abolida Constitucion, haciendo entonces nuestro deber para evitar males mayores que eran el objeto de los tiranos. (29)

Está fuera de cuestion que nadie ama à los hombres ni mas ni tanto como Dios: luego ningun consejo puede igualar los del Señor para promover la mayor felicidad del género humano. Dios, pues, ha aprobado el gobierno monárquico por el mejor de diferentes modos.

(29) Vease la nota 22.

Por eso dice el Crisostomo, y (reflexad que era griego) (*) que para que entre los hombres prevaleciese la monarquia y no la democrácia, formó todo el género humano de un solo hombre, por que ¿quien duda que si hubiese tenido por mejor la Aristocrácia ó democrácia tan facil le era criar uno solo como formar de un soplo una república con su senado ó una multitud sin cabeza? No lo hizo, luego no lo tenia por mejor: ¿y quien será el temerário blasfemo é insolente que piense mejorar las obras del Señor? Este mismo orden ingirió, digamoslo asi, en las demas criaturas con aquella propension natural, que casi todas tienen à la monarquia, y ¿puede haber propension natural que no sea obra del Autor de la naturaleza? Asi, pues, como en cada casa naturalmente toca el gobierno à solo el padre de fa-

(*) Es sabida la pasion de los griegos por su libertad.

milia, tambien hasta los mismos brutos parece que apetecen el gobierno de uno: las avejas tienen un solo rey, los elefantes, los javalies, las ovejas y las grullas marchan con una guia, y entre los animales domésticos no hay modo mas facil y seguro de conducirlos. Esto mismo manifestó Dios en el modo de gobernar aquel pueblo à quien particularmente llamaba suyo: el era el supremo monarca, mas siempre le representaba un lugarteniente. Sí, príncipes fueron los patriarcas, los jueces ó caudillos, no menos que los reyes del pueblo de Israel, y finalmente de esta propension nació y ha prevalecido el que la mayor parte del mundo esté gobernada por reyes, y que las monarquias sean mas antiguas que las repúblicas como dice Justino: *principio rerum, gentium, nationumque imperium penes reges erat.* (30) ¿Mas han

(30) Justin. lib. 1.

discurrido de otro modo los hombres mas sábios, antiguos y modernos hasta nuestros mismos dias? En este dictamen convienen todos los antiguos escritores de mas peso, hebreos, griegos, latinos, teólogos, filósofos, oradores, historiadores y poetas: luego la autoridad divina, la humana, la naturaleza, la razon y la verdad prefieren el monárquico à cualquiera otra forma de gobierno como el mas útil: *cum optimus civitatis status sub rege justo sit*, como decia Séneca reprobando el asesinato de Cesar hecho por el ingratisimo Bruto (31).

Esto mismo persuaden las propiedades de un excelente gobierno, calificando por el mejor aquel en quien con un lazo mas estrecho concurren todas unidas. Nunca mejor, que en una monarquia, se ha presentado este invencible escuadron mas unido y ordenado: tal

(31) Senec. lib. 2 de benefic.

es el que forman el orden, la consecucion del fin, el poder, la duracion y la mayor facilidad de gobernar: porque no pudiendo haber orden entre iguales, para que le haya es necesario que unos presidan y otros esten subordinados: en la monarquia, pues, están las cosas en tal orden, que todos forman una serie de dependencias, donde á excepcion del monarca, no hay uno que no esté subordinado á semejanza de los coros angelicos, entre quienes introduxo Dios el orden mas perfecto; mas si en una aristocracia, el pueblo está sujeto á los grandes, estos no están sujetos entre si (*), y por consiguiente, carecen del orden debido. ¡Volved los ojos á las aciagas Cortes! Mas distante está el orden en una democracia, supuesto que en una repu-

(*) Esta es la diferencia (respecto del pueblo) entre la monarquia y la aristocracia, que en la primera tiene el pueblo un señor que le ama como padre; y en la segunda suele tener doscientos amos imperiosos.

blica todos se tienen por de igual condicion: y he aqui como resulta por defecto necesario, la falta mas temible: porque siendo la consecucion del fin del gobierno la mutua union y paz entre los ciudadanos, consistiendo esta en la unidad de sentimientos, ¿no es evidente que esta resultará mejor, donde manda uno solo, que donde muchos, entre quienes como independientes apenas habrá dos que piensen de una misma manera? Luego si uno manda una cosa y otro otra, ó se ha de desobedecer á alguno, ó se ha de dividir el pueblo en opiniones y partidos. ¿Y qué poder habrá entre miembros desunidos, consistiendo las fuerzas en la union: *virtus unita fortior*? ¿Y qué duracion tendrá un estado donde falta la union que es el fundamento de la duracion? ¿Y qué comparacion tiene la union de la aristocracia y democracia con la de la monarquia?

Yo no puedo alegar razon mas fuer-